

El teatro va a la escuela

Los sistemas educativos tienden a focalizar sus esfuerzos en conseguir que los alumnos adquieran aquellos conocimientos que se consideran básicos para proseguir los aprendizajes escolares. Nos referimos sobre todo a las lenguas, las matemáticas, las ciencias y la comprensión de la realidad social. A ellos se dedican la mayor cantidad de horas del tiempo escolar de los alumnos y alumnas, y sobre sus niveles de logro se orientan los programas de evaluación externa tanto nacionales como internacionales. Hay que reconocer que es razonable que así sea. Sin embargo, en muchas ocasiones se olvida que junto a estos aprendizajes existen otros vinculados a las relaciones sociales y a la formación cívica y ética que son también imprescindibles para la formación de los alumnos.

Serie de la colección

Alfabetización	Cultura escrita	Educación artística
Educación Técnico-profesional	Evaluación	Infancia
Profesión docente	Reformas, calidad y equidad educativa	TIC
Educación en valores	Ciencia	Educación inclusiva

Educación artística

La educación artística es una estrategia necesaria para el desarrollo de la sensibilidad, la creatividad y la visión estética de la vida que, junto con la dimensión ética, contribuye a la formación de ciudadanos cultos, tolerantes y solidarios. La serie de libros sobre **educación artística** tiene la finalidad de favorecer la consecución de estos objetivos.

Metas Educativas 2021

La conmemoración de los bicentenarios de las independencias debe favorecer una iniciativa capaz de generar un gran apoyo colectivo. Así lo entendieron los ministros de Educación iberoamericanos cuando respaldaron de forma unánime el proyecto **Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios**. Semejante tarea colectiva, articulada en torno a la educación, ha de contribuir al desarrollo económico y social de la región y a la formación de ciudadanos cultos y libres en sociedades justas y democráticas. La **Colección Metas Educativas 2021** pretende ampliar y compartir el conocimiento e impulsar el debate, la participación y el compromiso colectivo con este ambicioso proyecto.

Educación artística

El teatro va a la escuela

Amaranta Osorio

Coordinadora

El teatro va a la escuela

Educación artística

Metas Educativas
2021



**Metas
Educativas**
2021

La educación que queremos
para la generación de los
Bicentenarios

Del texto: © Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
C/ Bravo Murillo, 38
28015, Madrid, España
www.oei.es

Las opiniones de los autores expresadas en este libro no representan
necesariamente los puntos de vista de la OEI.

ISBN: 978-84-7666-203-8

Editado en abril de 2014

Educación artística

El teatro va a la escuela

Amaranta Osorio

Coordinadora

Metas
Educativas
2021



El hecho escénico

Patricio Vallejo Aristizábal

INTRODUCCIÓN

El teatro es un hecho cultural en la medida en que genera un nuevo sentido a la vida de las personas. Acontece a partir del encuentro entre los actores y actrices y los espectadores, en un lugar específico donde se representa un espectáculo teatral. De ahí que el hecho escénico es el espectáculo teatral. En él se tejen varios quehaceres artísticos alrededor del arte y el oficio de los actores y actrices: la literatura dramática, la dirección escénica, la creación de escenografía, utilería y vestuario, así como la creación del espacio sonoro, audiovisual y lumínico. Todo lo mencionado se conjuga con la interpretación actoral para configurar el hecho escénico, el espectáculo teatral.

Es en este sentido en el que se desarrolla el presente artículo. Toma como referente central el trabajo creativo de actores y actrices y el trabajo de la dirección escénica; pero también incorpora un recorrido por las otras labores creativas complementarias que acuden a la obra de teatro: la creación de los espacios sonoro, audiovisual y lumínico, y la creación de escenografía, utilería y vestuario.

Por último, se ofrece una referencia sobre la producción de un espectáculo teatral y los pasos que preceden a la presentación al público de la obra concluida.

Con todo esto, se busca generar un conocimiento básico de las formas de interpretación actoral en la historia, así como un acercamiento a un conocimiento empírico acerca del arte y oficio del actor y del director de escena, de modo que se pueda conducir una práctica de la actuación en el aula y el colegio pero también para que se pueda abordar la dirección escénica de una obra.

LA INTERPRETACIÓN TEATRAL EN LOS ORÍGENES Y SU DESARROLLO

Es incuestionable que todas las culturas generaron, en algún momento de su desarrollo, un espacio y un tiempo dedicados a la representación de circunstancias de su vida social. Estas representaciones se daban a través de acciones y expresión del cuerpo y de la voz de algunos

miembros de la comunidad, que eran presenciadas por el resto. Son esas acciones y expresiones las que constituyen los orígenes del teatro, la teatralidad del ser humano primitivo.

La acción del cuerpo en un espacio definido, junto a la narración del relato mítico, dieron paso al ritual sagrado y profano que configuró las formas primigenias del teatro. Son, entonces, la mimesis, la narración oral, las oraciones, los rezos, los cantos y las danzas, los elementos expresivos que constituyeron esa teatralidad originaria.

En la medida en que se desarrollaron las civilizaciones, la teatralidad primitiva se fue configurando como teatro, con los elementos básicos que se han mantenido hasta nuestros días, una suerte de principios que les son comunes a todas las formas teatrales.

El término *teatro* significa en griego antiguo «el lugar donde se ve la representación». El tránsito del ritual sagrado al teatro se da cuando se produce una ruptura al interior de la comunidad, cuando los individuos de una colectividad pasan de ser partícipes de la acción ritual a ser observadores de los sucesos que se exponen. El rito y el mito se configuran ahora en un mundo particular, cuya existencia se realiza en un tiempo y un espacio que les son propios, y los sucesos que organizan son animados por la experiencia histórica, social y cultural de la que proceden.

Esta condición de exposición simbólica de las circunstancias profundas de la vida social, del etos histórico de una colectividad, de su cultura, por medio de la acción viva y presente de los actores y actrices en un escenario, es común al desarrollo del teatro en todas las civilizaciones.

Ahora bien, debido a que el hecho escénico tenía una existencia efímera, la manera de conocer las formas en las que los actores y actrices desarrollaban su interpretación escénica solo se puede inferir a partir del legado que dejaron los observadores. Es decir, las formas de interpretación escénica se pueden conocer de manera aproximada a través del efecto que produjo entre quienes la presenciaron. Este legado nos llega ya sea a través de imágenes dibujadas o esculpidas o también, posteriormente, mediante la crónica escrita que relataba los sucesos observados. En algún caso, investigadores contemporáneos buscaron las formas primigenias de interpretación teatral en los rituales que desarrollan algunas sociedades originarias que se han mantenido casi inalteradas hasta nuestros días. En este sentido, el mundo amerindio ha sido una fuente importante y trascendental.

Como resultado del análisis de las huellas que nos dejaron los observadores primitivos, podemos inferir que el teatro original era representado como el de hoy, a través de la expresión corporal y vocal de los actores. Sin embargo, la estructura y las técnicas de la representación

han tenido un largo y vigoroso proceso de desarrollo, rupturas, transiciones y renovaciones. En el origen, la fórmula de la expresión tanto corporal como vocal era la imitación, fuera del entorno natural como del social. La imitación generaba expresiones amplificadas y exageradas, configurando un mundo escénico de figuras imaginarias tomadas de la realidad. Más tarde se organizó la expresión escénica en acciones, danzas, narraciones y cantos, a los que se sumaron objetos, vestuarios, máscaras, muñecos y el sonido producido por instrumentos generadores de musicalidad. Finalmente, el hecho escénico se consolidó con la organización de los textos teatrales y la construcción de edificios para el teatro.

Es con el surgimiento del teatro clásico griego cuando el hecho escénico se consolida y se nombra como *teatro*. Los dos elementos trascendentales que propician esto son la escritura de los textos dramáticos y la construcción de edificios para acoger las representaciones teatrales. La representación actoral se organiza ahora en relación a estos dos elementos, sobre todo en función del texto. El imaginario de la escena se sugiere desde el texto, los intérpretes priorizan el decir ese texto. En el teatro clásico griego, los textos son dichos por los personajes, que son pocos y tienen un valor central en la historia: el *corifeo* es el narrador que explica y desarrolla la historia para los espectadores, mientras que el *coro*, que tiene una gran carga moral, está conformado por varias voces que asumen el rol del pueblo. La representación, ahora, es más organizada; la narración, el diálogo, las acciones y los cantos tienen un lugar y un momento definidos; los roles son más claros, y todo a su vez viene sugerido desde el texto. El teatro clásico griego se convierte entonces en el referente original de la llamada tradición teatral occidental.

Las tradiciones teatrales orientales, que tienen sus referentes originales más visibles en la India, China y Japón, tomaron un camino distinto para el desarrollo de sus formas de representación escénica. Los textos son narraciones y poemas que se dicen de forma paralela a la representación, y no sustentan la misma. En el teatro oriental se buscó la codificación de la expresión corporal de los actores como eje de la representación; la palabra se teje con la musicalidad y la iconografía, para amplificar la presencia, la acción y la expresión actorales. De ahí que en esas tradiciones la formación de los actores toma mucho tiempo y el camino para alcanzar el dominio de las técnicas se inicia en edades muy tempranas. Se podría decir que la expresión corporal en las tradiciones orientales pasó de la imitación amplificada a la invención y a la codificación, para desde ahí construir la representación teatral.

Es claro que el desarrollo de las tradiciones teatrales no ha sido lineal. Ha habido saltos, rupturas, continuidades y transiciones, del mismo modo como ha sido el desarrollo del etos histórico de la civilización, la historia de la cultura, tomando en cuenta que en largos trechos de la historia las representaciones teatrales fueron prohibidas, reprimidas y perseguidas, sobre todo en Occidente.

En el caso de las formas de representación actoral en Occidente, siempre se mantuvo un teatro menos adherido al texto, más improvisado, vinculado más bien a las formas populares de la juglaresca y a las formas masivas de la fiesta y la comparsa. Especialmente en el medioevo europeo, los territorios para la representación tuvieron existencias muy disímiles, desde la tradición del teatro ligado al texto que habitaba los castillos, abadías y conventos hasta la popular, en las plazas y caminos. }

En el Barroco las formas populares alcanzaron su momento más alto en la comedia del arte, con sus máscaras y personajes codificados, manteniendo la representación, la expresión y la palabra improvisadas. La representación ligada a los textos teatrales salió muy enriquecida con el desarrollo de la representación popular. En todo caso, el trabajo de los actores no era considerado un arte en sí mismo, tan solo una serie de habilidades y recursos histriónicos que se transmitían en la práctica y en poco tiempo. El teatro era un arte literario, que usaba las habilidades de los actores y actrices para llegar al público.

Un salto importante en el desarrollo del teatro occidental es el que se genera en el teatro latinoamericano. Las tradiciones teatrales ancestrales, como todos los otros ámbitos de la cultura, desarrolladas por los habitantes de estos territorios, experimentan un encuentro violento con la llegada de España. Pero también, como en el resto de la cultura, la teatralidad e interpretación escénica en las civilizaciones originarias en América Latina encuentra estrategias de resistencia y supervivencia que le provocan un desarrollo particular. El mestizaje cultural, al que se integra con fuerza la cultura africana llegada al continente, da como resultado un barroquismo, en el teatro y los modos de interpretación, que se expresa en formas que le son propias.

El teatro popular latinoamericano está cargado de estas formas, de manera tal que incorpora las tradiciones de las que proviene pero, al mismo tiempo, genera su propio movimiento y desarrollo. La interpretación de los actores y actrices populares se vincula a este modo particular de ser barroco del teatro, masivo, de espacio público y exagerado. Está de más decir que, por otra parte, el teatro vinculado a la tradición occidental del texto encuentra en América Latina, también, formas particulares, pero mucho más vinculadas a la tradición europea.

Es importante saber que en todo Occidente, pero sobre todo en América Latina, hubo períodos largos en los que los espectáculos teatrales y, sobre todo, los actores y las actrices, fueron prohibidos, reprimidos, perseguidos, juzgados, desvalorados y castigados. En casos particulares, esto ha sucedido aún en nuestros días.